

ideológica de la Iglesia cismática de los Vetero-católicos.

Fessler mandó sus defensas del Concilio a un buen número de obispos que le respondieron con cartas de agradecimiento. Estos escritos —que forman gran parte de la correspondencia editada por B.— son de especial interés, porque revelan las opiniones personales e incluso los estados de ánimo de sus autores. Entre los remitentes se encuentran varios obispos (como, por ejemplo Hefele) que, durante el Vaticano I, no habían compartido en absoluto la postura de Fessler acerca de la infalibilidad papal. A pesar de ello, muestran una relación amistosa con el antiguo secretario del Concilio. El arzobispo Deinlein y el obispo Greith no tienen reparo en hablar francamente de las dificultades que les ocasiona el dogma de la infalibilidad. A pesar de ello, todos muestran una lealtad incuestionable al Papa y al Concilio. Sin embargo, faltan dos «respuestas» del episcopado de Austria; los cardenales Schwarzenberg y Rauscher —que se habían pronunciado, durante el Vaticano, también en contra de la promulgación del dogma— no escriben a Fessler. Al parecer, no se habrían perdido sus cartas, como podría pensarse, sino que Fessler simplemente no les envió sus libros.

Una atención particular merecen 15 cartas que Johannes de Montel von Treuenfest escribió a Fessler. En ellas, el entonces abogado de la *Rota romana* describe la gran agitación que tuvo lugar en los meses siguientes al 20 de septiembre de 1870, cuando terminó el imperio papal. Revela, con detalle, lo que ocurrió entonces en la curia y en Roma: se discutía, por ejemplo, acerca de una posible huida del Papa de la ciudad.

Aparte de estas cartas especialmente interesantes, el libro recoge también

otras que Fessler recibió en la época preconiliar o estando ya en Roma. Se editan, además, seis esquemas de cartas que el mismo Fessler envió a diversas personalidades de la curia romana.

Los 85 escritos, reunidos en esta obra, hacen todos referencia al Vaticano I, y fueron redactados entre 1869-1872, año en el que Fessler murió. B. los da a conocer de modo cronológico y en su ortografía original. Sus comentarios, que verifican precisamente a personas, lugares y acontecimientos, facilitan la comprensión de la lectura.

Jutta Burggraf

Isaac GONZÁLEZ MARCOS (ed.), *Concilio Vaticano II, 40 años después. IX Jornadas Agustínianas*, Centro Teológico San Agustín («Jornadas Agustínianas», 9), Madrid 2006, 362 pp., 14 x 22, ISBN 84-95745-49-6.

El volumen recoge las actas de un congreso organizado por el Centro Teológico San Agustín de Madrid, con motivo de la conmemoración de los 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II. Las actas del Congreso se suman así a las de otras jornadas, o congresos, que los centros católicos organizaron el pasado año con motivo de la efemérides. Esto subraya en primer lugar las esperanzas que la Iglesia, y también los teólogos, tienen en la fecundidad de los Documentos conciliares, una fecundidad que, como se señala a menudo, todavía tiene que hacerse efectiva en muchos aspectos. Si esto es lo común a todas las publicaciones conmemorativas del Concilio, cada una de ellas lo señala de una manera peculiar.

La obra que nos ocupa pretende ofrecer una perspectiva de los desarrollos, en la teología y en la práctica de la

vida de la Iglesia, de algunos documentos conciliares. La primera ponencia, «Los papas del Concilio», de Luis Marín, recoge la historia del Concilio, desde las primeras intuiciones de Pío XI y Pío XII, pasando por la convocatoria y el desarrollo de Juan XXIII y Pablo VI, al lugar que tuvieron en el Concilio, como obispos o como teólogos, los tres pontífices posteriores. Tras este artículo, se pasa revista a diversas constituciones y decretos: «Nuevo rostro de la Iglesia», de Cándido Martín, dedicada a *Lumen Gentium*; «Retos ecuménicos de la *Dignitatis humanae*», de Pedro Langa, dedicada a la libertad religiosa; «En el mundo por los pobres. El legado de la Constitución *Gaudium et Spes*» de Ramón Sala; «La vida religiosa: de regulares a especialmente consagrados», sobre el decreto *Perfectae Caritatis*, de Pedro Luis Moráis; y «Cuarenta años de la Constitución *Dei Verbum*. Balance y perspectivas» de José Manuel Sánchez Caro. A estos artículos se les unen otros dos: uno de Jesús Álvarez Maestro que repasa la «Presencia de San Agustín en el Concilio Vaticano II» y otro de Juan María Laboa titulado «Claroscuros de la Iglesia española postconciliar».

He preferido citar los títulos de las ponencias a hacer un resumen de cada una de ellas, porque, en general, los títulos dan razón del punto de vista elegido por cada uno de sus autores. En cuanto a los temas que se eligen y al modo de tratarlos, es claro que dependen mucho de la visión personal del autor. Algunos trabajos como el de Moráis reflejan, a mi parecer, una reflexión teológica equilibrada sobre el objeto que se plantean; en otros casos, como el trabajo de Sánchez Caro, se nos ofrecen en forma de compendio reflexiones ya conocidas, al menos para quienes seguimos sus publicaciones; otros trabajos, como los dedicados a la libertad religio-

sa o a la España postconciliar revisten un carácter mucho más personal, con un cierto tono de denuncia. En todo caso, para quienes vivimos el Concilio, o no lo llegamos a vivir porque éramos demasiado niños, el libro nos permite asomarnos a lo que esperaban los teólogos del momento, y a lo que esperaba la teología postconciliar. El carácter personal de las ponencias hace que el libro tome a veces la forma de testimonio de todo ello, en detrimento, quizás, de un trabajo teológico más sereno. También invita a pensar que el Concilio ofrece mucho más de lo que hemos recibido hasta el momento si se reflexiona cuidadosa y teológicamente.

Vicente Balaguer

SAGRADA ESCRITURA

SAINT THOMAS D'AQUIN, *Somme Théologique. La prophétie. II-II, questions 171-178*, Traduction et annotations par Paul Synave, O.P. et Pierre Benoit, O.P., deuxième édition entièrement mise à jour par J.-P. Torrell, O.P., Cerf, Paris 2005, 403 pp., 13 x 20, ISBN 2-204-38903-X.

El volumen es una nueva edición por parte de J.P. Torrell del tratado de profecía de la Suma Teológica. Como indica la nota bibliográfica se trata de la reimpresión de la conocida edición que, para la «Revue des Jeunes», comenzó el padre Synave, y, tras su prematura muerte, completó Pierre Benoit. La edición era conocida y citada a menudo porque se completaba con un larguísimo apéndice de Benoit —a quien algunos denominaron «doctor inspiratoinis»— sobre las cuestiones debatidas entonces acerca de la inspiración de la Sagrada Escritura. Obviamente, aquella edición estaba ya agotada; por tanto, el